



TECNOLOGÍA INALÁMBRICA Y HUMOR NAVAL

Miguel Vásquez Muñoz *

Una de las ventajas de los Oficiales y Gente de Mar embarcados en buques petroleros, por allá en los años 70 y tantos, era conocer y adquirir antes que sus congéneres, los adelantos tecnológicos comerciales que salían al mercado, especialmente en lo relativo a equipos de radio y televisión, debido a las recaladas que hacía el buque en Panamá cuando se iba a levantar un cargamento al ABC del petróleo (Aruba, Bonaire o Curazao). ¿Cómo no recordar aquellos nobles equipos compactos "tres en uno" que incluían radio, tocacasette y tocadiscos?, o los inmensos equipos modulares que se acomodaban en un rack con puerta de vidrio, y a los que se conectaban unos tremendos parlantes, que retumbaban en los camarotes con música de Donna Summer o de Barry White, o los primeros televisores a color Sony "Trinitron", o las radios portátiles con todas las bandas (AM, FM y Onda Corta). También apareció el micrófono inalámbrico, protagonista de esta historia, cuya operación era tan fácil como colocarle un par de pilas, sintonizar una radio en la frecuencia FM del micrófono, darle volumen y salir al aire por los parlantes de la radio (portátil o fija), transformando al transitorio poseedor del dispositivo, que había logrado que el Oficial de Telecomunicaciones

(celoso custodio del micrófono) se lo facilitara en calidad de préstamo,... por un rato, en: maestro de ceremonias, animador de festival, locutor, o lo que el ingenio le permitiera.

Una de las aplicaciones se desarrolló, fondeados en la bahía Cumberland de isla Robinson Crusoe, del archipiélago de Juan Fernández, donde no existían radioemisoras para la localidad, (ahora existen tres desde hace unos cinco años atrás). Todo comenzó, cuando se embarcó en el petrolero, un periodista de un canal "X" de televisión, aprovechando el desplazamiento del buque desde Valparaíso hacia la isla mencionada. Lamentablemente el periodista, por decirlo de alguna manera, "no cayó bien" a los integrantes de la Cámara de Oficiales, debido a que su actitud no fue precisamente respetuosa hacia los integrantes y hacia el personal de mayordomos de la cámara, digamos más bien prepotencia, acompañada de un monólogo, que a medida que pasaban los días, se hacía más molesto, ¿cómo callarlo?, había que tomar alguna acción ¡¡¡urgente!!!



Micrófono inalámbrico.

El comité creativo, aprovechando la tecnología, ideó la

instalación de una emisora FM, cuya estación transmisora, estaría ubicada en un camarote cercano a la Cámara de Oficiales, desde la cual se transmitiría música y noticias, utilizando el micrófono inalámbrico. Antes de almuerzo, igual que todos los días en puerto, la oficialidad tomó colocación en el sector del living, conversando temas intrascendentes, algunos disfrutando un aperitivo, hasta que apareció el periodista, interrumpiendo la conversación, exigiendo su trago favorito y sin saber que en esos momentos sería el blanco de una broma especialmente preparada.

En forma inocente, pregunté el por qué no estaban escuchando música de la Radio FM de Juan Fernández,... porque no se nos había ocurrido, respondió otro, procediendo a encenderla. Efectivamente, efectuando una rápida sintonía, se difundía en los parlantes un programa radial de "música al mediodía". Durante una pausa musical, se escuchó al locutor (un Teniente del Departamento de Ingeniería, con su mejor voz de FM estéreo), leer noticias reales del país y del extranjero, extraídas de la prensa naval del día, y que por supuesto fueron atentamente escuchadas por los miembros de la cámara, entre otras, la que estaba preparada de antemano para el periodista, la cual decía lo siguiente, según recuerdo:

"SANTIAGO: Debido a estrictas medidas presupuestarias (aquí se mencionó el medio al cual pertenecía el mentado periodista) ha resuelto despedir a todos aquellos funcionarios del canal, que a la fecha se encuentren cumpliendo comisiones fuera del área de Santiago, situación que se hará efectiva con la mayor brevedad, etc, etc".

Ponerse blanco y guardar silencio, fueron una sola acción para el afectado, además, como zarpábamos después de almuerzo, ya no podía bajar a tierra para tratar de contactar y aclarar la situación con el continente. El remedio tuvo su efecto,... ¡silencio total! Hasta que llega-

mos a Valparaíso, donde se desembarcó tan rápido que no alcanzó ni a despedirse. Todavía debe andar buscando el origen de la noticia. Imagino como habrá sido su llegada a Santiago preguntando por los despidos, más de alguien le debe haber dicho que los marinos le jugaron una broma, pero la verdad es que nunca más en el buque supimos de él.

Pero no sólo los civiles pueden ser víctimas de estos trucos tecnológicos, también cayó nuestro Segundo Comandante, un día que se disgustó con nosotros durante un viaje a Panamá, al considerar que los trabajos de preparación del buque para recibir el cargamento estaban atrasados. Normalmente, navegando ya en aguas internacionales, pasado el límite norte del país, cuando el clima se hace más caluroso y húmedo, se concedía, a los que no estaban de guardia, la tarde libre para descansar, tomar sol, hacer deportes en cubierta o en la bodega (lugar donde desarrollábamos unos excelentes partidos de voleibol). Sin embargo, producto de su enojo, el Segundo fue al Puente, tomó el micrófono del 1MC (difusor de órdenes e informaciones) y dio la siguiente orden con voz enérgica que dejaba traslucir su enojo: "Poner atención,... se suspende el descanso después de almuerzo, habrá



Bahía Cumberland.

llamada a las 13:30 hrs. para trabajos por cargos, hora de retirada se dispondrá oportunamente". Acto seguido, bajó del Puente por las escalas del pasillo interior del sector de oficiales, lo que fue detectado por un grupo de oficiales que estaban reunidos en el camarote del OFTEL, que está en la pasada del pasillo. Instalar una radio portátil en el sector de escalas, estratégicamente ubicada, cercana a un parlante del 1MC del buque, sintonizarla en la frecuencia del micrófono inalámbrico, encender el micrófono (todo esto mientras el Segundo descendía con paso lento) y decir lo siguiente a través de él, fue para mi y mis cómplices cosa de segundos: "Poner atención... negativa orden anterior, después de almuerzo habrá descanso, repito descanso... continuar".

Ver subir a nuestro buen Segundo, desencajado, gritando improperios, entrar al Puente y preguntar; ¿quién fue el "\$&*°ç+*@", que dio una contra orden a lo dispuesto por el Segundo Comandante?, como dice el comercial... ¡no tuvo precio! para nosotros, que encerrados en el camarote celebrábamos a grandes carcajadas. Imaginábamos la cara de interrogación de los que estaban en el Puente, que ignorantes de lo sucedido trataban de explicar que nadie había utilizado el 1MC. En eso estábamos, cuando violentamente se abre la puerta del camarote y aparece el blanco de la broma, ¡ya había descubierto lo sucedido!... y tenía un sospechoso. Ahí mismo fueron dadas las explicaciones, las disculpas, los nunca más, etc., etc., pero los ánimos estaban un poco caldeados (¿sería el clima?) como para aceptarlas. A lo hecho pecho y tuve que ir a su camarote a "conversar con más tranquilidad", afortunadamente el aire acondicionado logró bajar la temperatura y permitir salvar la situación, sin tener que firmar la Hoja de Vida, pasando a ser una página más de mi anecdotario naval.



Puente de las Américas.

Pero no todo termina aquí con el famoso "aparato", también me correspondió visitar el camarote del Comandante, pero en circunstancias un poco más diferentes. Fue durante la crisis con nuestros vecinos, en el año 1978, período en el cual navegando o fondeado en algún puerto de la zona austral, las radios instaladas en los camarotes no tenían recepción... excepto la del camarote del OFTEL, que por supuesto contaba con una excelente antena y facilidades para tocar cassettes o discos, con lo cual utilizando el micrófono inalámbrico, encendido e instalado frente a un parlante, transmitía en FM, programas de radio o música a los camarotes de oficiales que se encontraban en el sector. De vez en cuando, me permitía algunas licencias, como por ejemplo empleando marcado acento vecinal, me dirigía a los radioescuchas enviándoles saludos y alguno que otro mensaje no reproducible en estas páginas, finalizando con una característica que decía "Radio Comodoro Rivadavia FM estéreo", para seguir con la música.

En eso estaba, cuando se oye en el buque, por los parlantes del 1MC: "Oficial de Telecomunicaciones preséntese en la cámara del señor Comandante". Tomé mi libreta de apuntes y bajé al lugar indicado. Ahí estaba mi Comandante, frente a su equipo de radio, escuchando una programación y dirigiéndose a mi persona dice: "OFTEL, parece que estoy

escuchando una radioemisora argentina, oiga Ud". En realidad más que oír, miré el dial de la radio, el que estaba clavado en la frecuencia del aparatito ese. Afortunadamente, la zona austral es helada y eso debe haber contribuido a que esta vez mis explicaciones fueran aceptadas a satisfacción del mando, empleando terminología como "la moral en alto", "conservar el buen humor", "aprovechar la tecnología", etc. En resumen, la emisora continuó sus transmisiones, pero con una programación un poquito más seria, dado el alto nivel (jerárquico) de sintonía.

El "estado del arte" de la tecnología actual, sin duda debe haber

desarrollado aún más la inventiva y pasatiempo de los oficiales a bordo, de lo que a nosotros se nos ocurría en esa época, pero no había más, por eso nos entreteníamos, en las horas libres, ideando bromas a moros y cristianos, conversando y contando historias, visitando otras cámaras, recitando, rasgueando una guitarra y cantando viejas canciones marineras, despertando a los que se iban a dormir temprano y que no querían participar de algún evento de la cámara, no viendo televisión o videos porque afectaba la convivencia, no existían los PC o los laptop... ¡Que vida embarcado más aburrida!... ¿me cree Ud.?

* * *

